



Mi casa en la Luna
Paulina Lecanda

El 16 de febrero del 2014, antes de que tú nacieras, el Abuelo Tetor decidió dejar este mundo y construirse la casa que siempre había querido, en la Luna.



Una casa en donde iba a pasar un tiempo.

Esa noche habría una luna hermosa,
redonda, naranja y enorme. Era el
día perfecto para mudarse.





Dejó su guitarra



Y sus palos de golf

No podía llevarse nada en este viaje, así
que dejó todas sus cosas:
su amor, su sabiduría, sus recuerdos, su
ropa y su cuerpo.

Y a las tres mujeres de su vida



La Abuela Rosi y sus hijas Mariana y Paulina

El abuelo Tetor se fue...

Pero muchas partes de él se
quedaron guardadas en nuestros
corazones.



Las fuimos guardando. Por ejemplo, cuando nos contaba historias.



Cuando jugaba al Llanero Solitario



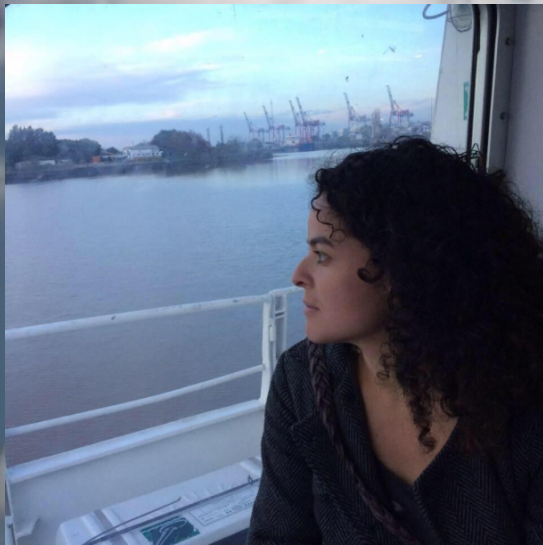
Cuando se iba de pinta al bosque de Chapultepec



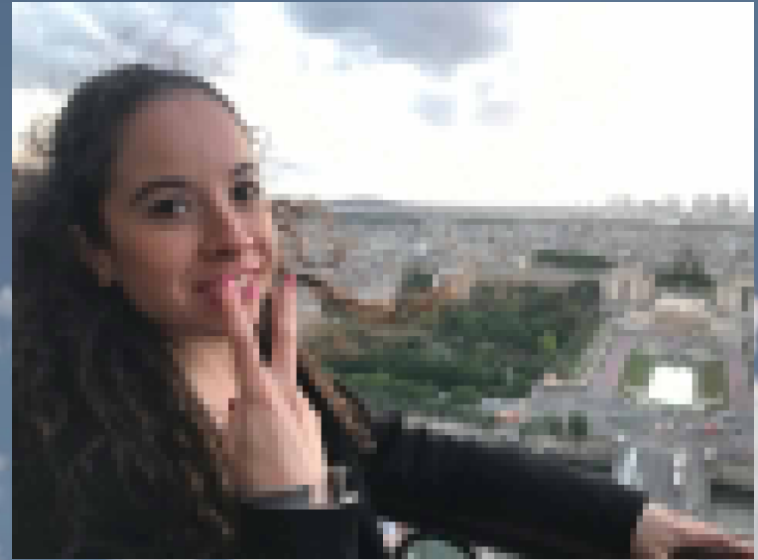
Cuando se atrevió a decirle a la Abuela Rosi que le invitara a tomar un café con el dinero de su primer sueldo.



Lo fuimos
guardando, también
cuando nos
enseñaba cosas



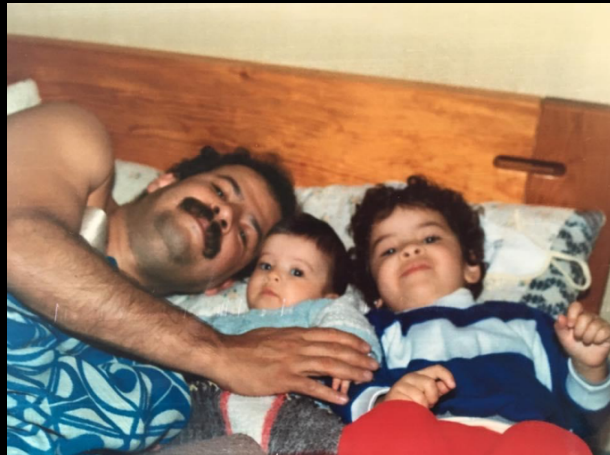
Aprender a opinar, a defenderme
y a explicar mis acciones



Disfrutar la vida, no dejarnos
llevar por las preocupaciones



A ser felices
con lo que
tenemos
“Tengo poco y
de lo poco que
tengo lo
necesito poco”



Quando nos abrazaba y nos demostraba su cariño



Nos agarraba los pies en el coche cuando iba manejando

Nos daba la mano al caminar

Y nos apretaba los deditos

Cuando se emocionaba por nuestros logros



Cuando pasé el examen para entrar a la universidad y me dejó un mensaje en la contestadora del teléfono



Cuando pude negociar con mi jefe usando sus consejos



Cuando tirábamos una chuzca en el boliche

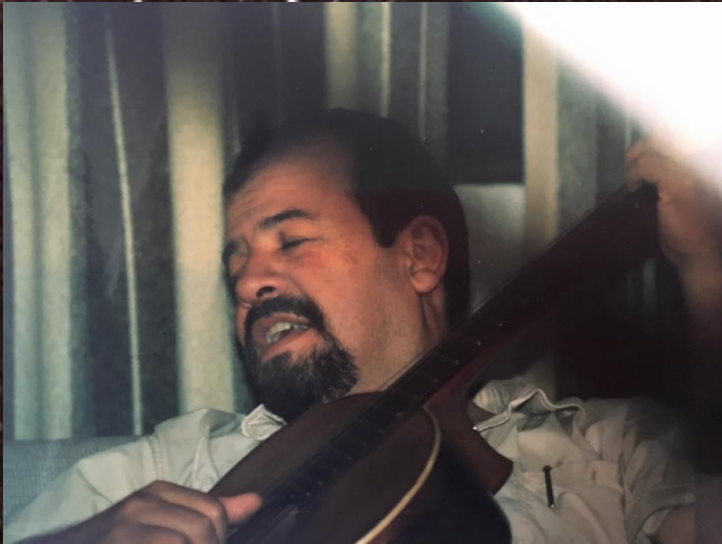
Cuando nos compartía su pasión por la vida



Por ejemplo, le encantaba comer algo rico en familia y hacer una larga sobremesa. “Comida para la panza y comida para el espíritu”.

Había otras cosas que le apasionaban:

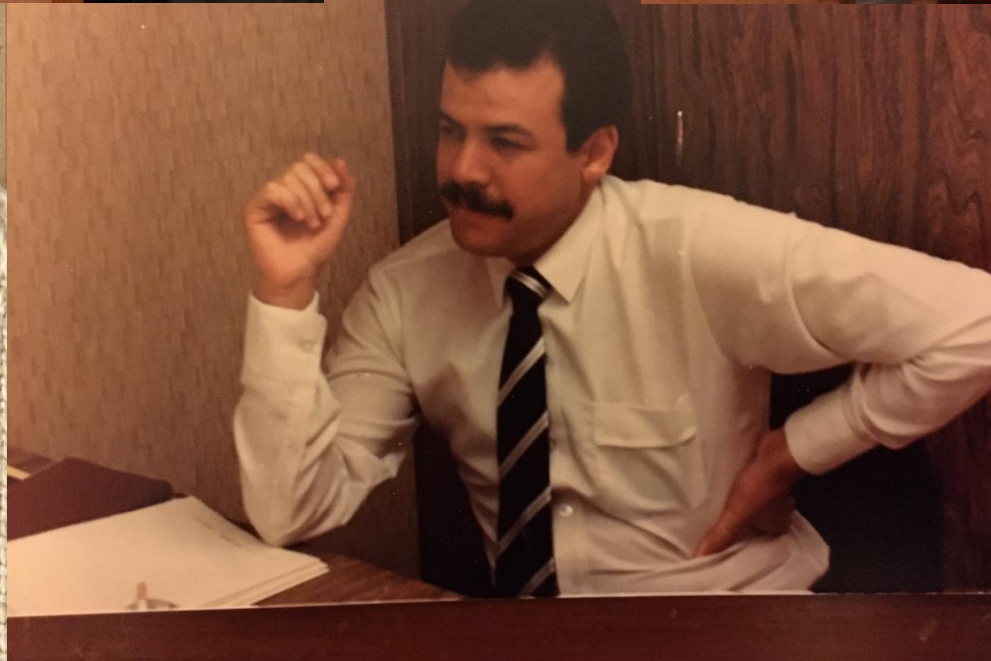
Como gritar touch down al ver un partido de fútbol americano



O cantar una canción

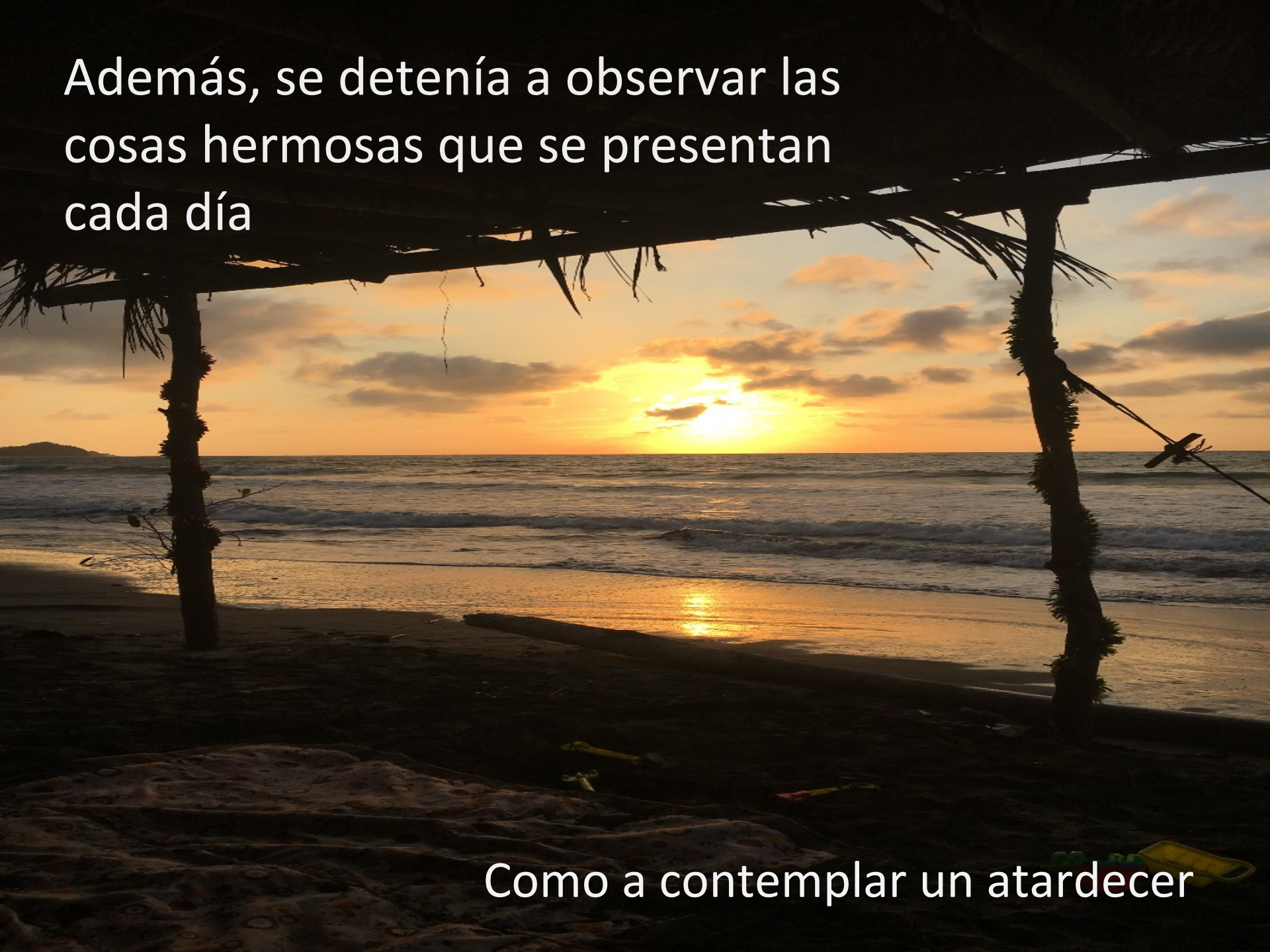


Y su trabajo también lo hacía con pasión



Además, se detenía a observar las cosas hermosas que se presentan cada día

Como a contemplar un atardecer





Incluso en los momentos difíciles, nos enseñó
a no rendirnos y seguir adelante

Era generoso y no le importaba el dinero o las cosas materiales



Hablaba con las personas, escuchaba y daba consejos.



Está en nuestros corazones porque nos demostraba el amor que le tenía a las personas y a la familia



Hacía esfuerzos para reunir a la familia



Invitaba a sus sobrinos a pasar un tiempo en nuestra casa para ayudarlos cuando se sentían confundidos

Una de sus frases favoritas era "no juzgues"

Intentaba arreglar los problemas entre las personas

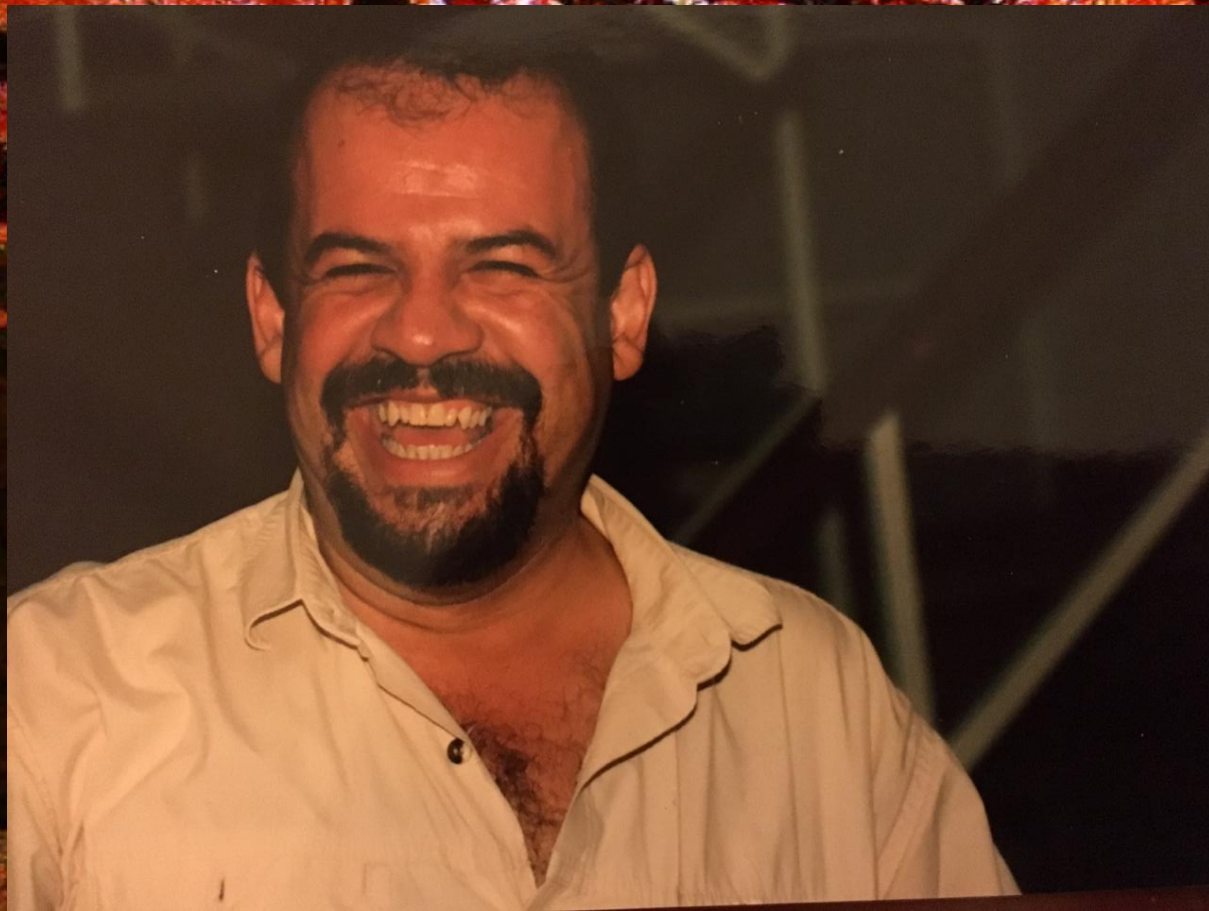
**Todo eso se fue guardando, archivando.
Quedó grabado en mi memoria y en la
memoria de muchas otras personas.**

**Y lo hemos seguido contando, recordando y
compartiendo...**

**Y lo hemos seguido contando,
recordando y compartiendo...**

**Y lo hemos seguido contando,
recordando y compartiendo...**

**Y lo hemos seguido contando,
recordando y compartiendo.**



Es así como el Abuelo Tetor, de alguna forma, sigue aquí. Es alguien importante en nuestras vidas: nos guía, nos consuela y hasta nos hace reír...

Aunque ya no esté.

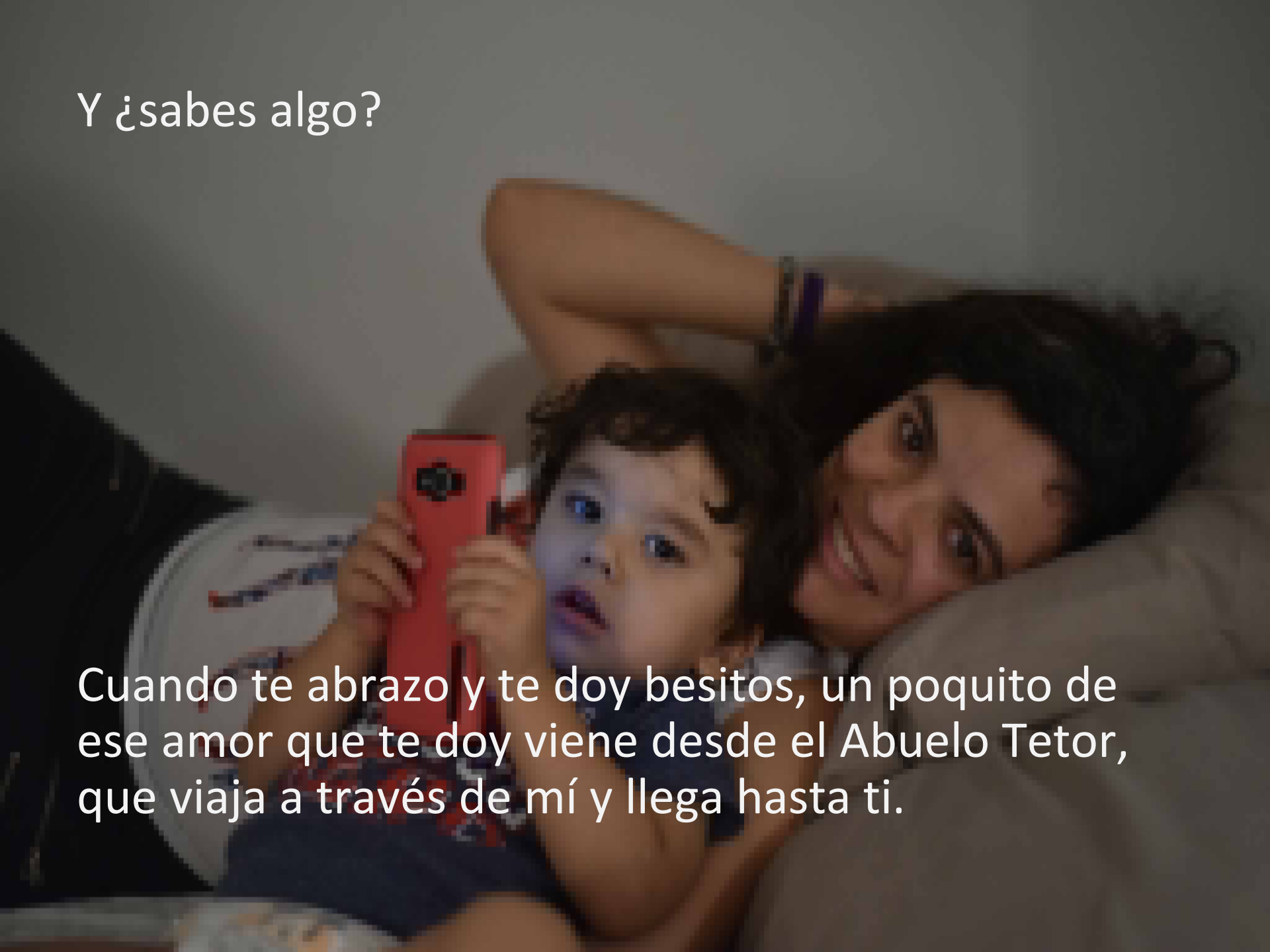
Cada vez que hay luna llena, tú y yo nos decimos HOLA con el Abuelo Tetor.





Él te mira.
Ve tu chispa, tu belleza, tu curiosidad
y tu energía y se pone muy feliz.

Y ¿sabes algo?

A photograph of a woman and a young child lying together on a bed. The woman is on the right, smiling warmly at the camera. The child is on the left, holding a red toy and looking towards the camera. The scene is intimate and affectionate.

Cuando te abrazo y te doy besitos, un poquito de ese amor que te doy viene desde el Abuelo Tetor, que viaja a través de mí y llega hasta ti.

Siempre que
quieras puedo
contarte sobre
el **Abuelo
Tetor.**



Este cuento nació del deseo de compartir con Julián quién fue su Abuelo Tetor. Para mí es importante que mi hijo tenga una relación con su abuelo, aunque él no esté presente.

Lo hicimos pensando también en futuras nietas y nietos y en las otras niñas y niños a quienes les gustaría saber quién fue el Abuelo Tetor.

Es una manera de honrar su recuerdo y mantenerlo. Y ¿qué mejor forma que un libro?, que permanecerá de manera física en el mundo, guardando sus historias, saberes y valores.

Hablar de la muerte no es algo fácil, aunque es una parte necesaria en nuestra vida, no acostumbramos a nombrarla o a pensar en ella cotidianamente. Quizá porque nos da miedo o nos causa dolor.

Cuando murió mi padre, me encontré con la muerte de frente como nunca antes. Además de tristeza y dolor, esta experiencia me regaló algo que atesoro: el entendimiento de que todo se terminará y que además, no puedo saber cuándo se dará este final. Por lo tanto, el tiempo que tengo, que es el tiempo presente, tengo que usarlo bien, demostrando amor por las otras personas y también amándome a mí misma.

Hablar de la muerte con nuestras hijas e hijos es un paso necesario en el camino para transmitir este aprendizaje. Este cuento también está pensado para eso. Es un esfuerzo para ir haciendo de la muerte lo que es, algo cotidiano.